



Teng Hsiao-Ping, en Tokio: un formidable apoyo al conservador Fukuda. En la foto, ambos estadistas.

CHINA-JAPON: REENCUENTRO FAMILIAR

GILBERT PADOUL

CUANDO la historia se acelera, sus actores se estremecen y superan. ¿Uno de los grandes veteranos del comunismo chino, Teng Hsiao-ping, invitado al palacio del Emperador Hiro Hito, y de visita por las factorías Nixxon? ¿Su ministro de Asuntos Exteriores, cenando en compañía de hermosísimas gheiskas? Pues sí, era posible. Y no se trataba de ninguna bufonada. Lo que está en juego en esta aproximación chino-japonesa es enorme. La ratificación del tratado de paz y amistad entre China y Japón podría marcar, según algunos observadores, la formación de un verdadero eje político, así como la aparición de un nuevo polo de poder en Asia.

Es comprensible el desmayo de las cancillerías —sabiamente manipuladas por Moscú—, porque la significación del tratado chino-japonés es considerable. Este representa sobre todo un notable éxito para la diplomacia china: la cláusula anti-hegemón-

El autor de este artículo, conocedor de las dos lenguas, chino y japonés, pasa por ser uno de los mayores expertos en la política de ambos países. Si, en el trabajo que publicamos, señala la importancia de la aproximación entre los dos gigantes asiáticos, no deja por ello de reconocer los límites de la misma.

La diplomacia china se ha volcado: la misión de Teng en diversas capitales asiáticas, destinada a

nica, que los japoneses han acabado por aceptar, tiene naturalmente como blanco a la URSS. Los viejos gobernantes del Kremlin han recibido una buena lección de diplomacia. Han perdido la amistad de los japoneses por haberse negado obstinadamente a devolverles unos cuantos islotes volcánicos del archipiélago de las Kuriles y por haber intentado, ingenuamente, poner los proyectos de cooperación económica en Siberia oriental al servicio de objetivos directamente políticos. La amistad japonesa abre aún más a Pekín las puertas de un sudeste asiático donde la influencia de Tokio es considerable. La diplomacia china se ha volcado: la misión de Teng en diversas

contrarrestar los efectos del fortalecimiento de los lazos soviético-vietnamitas, debe considerarse como una secuela inmediata de su viaje a Tokio. Por su parte, los japoneses, con este su primer acto diplomático de dimensión mundial, se marcan algunos tantos en el terreno político, en un momento en que se acelera su rearme: decididamente, el Japón, tercera potencia económica del orbe, no es ya ese enano político, ese gigante de pies de barro que era el hazmerreír de todos.

Petróleo por bienes de equipo

Si la diplomacia nipona ha corrido tamaños riesgos políti-

cos, ello se debe, entre otras cosas, a la importancia real de la apuesta económica. A que intenta ofrecer a las "kaisha" —las empresas— lo mejor de un mercado chino que abre sus puertas a los productos japoneses. Al margen de su calidad, estos productos se beneficiarían además de una prima consistente en una preferencia política, sobre todo en determinados sectores (la siderurgia y la construcción naval), amenazados por la recesión mundial. A cambio, China proporcionaría anualmente al Japón hasta cuarenta millones de toneladas, cifras previstas para 1982, de ese petróleo que considera tan valioso desde que, en el invierno de 1973-74, el país estuvo a punto de quedarse sin combustible. Por su parte, los chinos esperan de la cooperación económica japonesa dos ventajas: suministros y equipos adaptados a sus necesidades y también la posibilidad de ver aumentada su cotización entre sus socios

Las ampollas DERCOS son automontables: separar con la mano la parte superior de la ampolla a la altura del anillo indicador.

Introducir la punta del embudo entre los cabellos y presionando ligeramente al embudo, verter el líquido directamente en el cuero cabelludo.

Insertar en el cuello de la ampolla el embudo aplicador que se incluye en el envase.

Completar la aplicación en todo el cuero cabelludo, efectuando a continuación un ligero masaje con la yema de los dedos.



TBWA

Olvide los cabellos perdidos. Haga todo lo posible por los que le quedan.

Perder cabellos es normal.

La vida media de un cabello es de 3 a 5 años. Después cae y nace otro en su lugar. Sin embargo, son más los cabellos que se pierden que los que vuelven a crecer. Y éstos son cada vez más finos, frágiles y quebradizos, separándose fácilmente del folículo.

Las causas de este proceso pueden ser internas y externas, correspondiendo al médico el tratamiento de las causas internas. Sin embargo es necesario que usted actúe ya sobre el cuero cabelludo: evite champús inadecuados, cepillados violentos...

Y comience con el tratamiento Dercos.

La eficacia de Dercos se basa en dos componentes específicos:

- Un extracto natural de líquido amniótico que vigoriza las raíces de los cabellos, responsables de su crecimiento y del nacimiento de otros nuevos: Se ha comprobado que el cabello aparece en el tercer mes de la vida fetal, y que el líquido amniótico que lo impregna contiene numerosas sustancias que estimulan activamente la multiplicación celular del cabello.

- El segundo componente es un derivado orgánico azufrado que favorece el desarrollo de los cabellos combatiendo su caída.

Dercos es un tratamiento higiénico estimulante del cabello, desarrollado en nuestros Laboratorios tras largas y minuciosas investigaciones.

Los resultados obtenidos permiten asegurar que Dercos es el tratamiento más efectivo para mantener los cabellos que le quedan.



CHINA-JAPON:

occidentales. En resumen, desde el pasado mes de agosto no pasa un solo día sin que se anuncie un nuevo proyecto común. El volumen del comercio chino-japonés, al alcanzar casi los seis mil millones de dólares, superará probablemente este año al comercio soviético-nipón. Los expertos no excluyen la posibilidad de que las potentes firmas japonesas consigan apoderarse de la mitad del mercado chino.

Un tratamiento de choque

El eco psicológico de la aproximación chino-japonesa es excepcional. Satisface a dos poblaciones fundamentalmente pacíficas al poner fin de manera oficial al estado de guerra y, sobre todo, al posibilitar un reencuentro familiar. La historia ha mezclado hasta tal punto los destinos de China y del Japón, que la firma del tratado se convirtió, para los japoneses, en un asunto doméstico, e incluso, para muchos de ellos, una exigencia íntima. Si bien es cierto que los japoneses se occidentalizan a ritmo acelerado, no lo es menos que se saben herederos de una cultura china, de la que derivan a la vez su idioma y sus ritos. Habitantes de un frágil archipiélago, continuamente amenazado por los temblores de tierra y la economía mundial, los japoneses profesan una admiración sin límites hacia ese vasto continente chino del que parecen haber salido y en el que creen poder encontrar la estabilidad, la generosidad y la diversidad de que carecen. Por su parte, los responsables de la China popular, herederos de una revolución fundamentalmente nacionalista, admiran desde su adolescencia el hecho de que el Japón haya sabido plegarse, sin entregarse a Occidente, y haya llevado a cabo un desarrollo rápido. Muchos de ellos se familiarizaron con las ideas occidentales en las Universidades niponas. "Hoy comprendo —declaraba Teng en Tokio— lo que significa la modernización".

Hay, sin embargo, que mantener la cabeza fría. La aproximación chino-japonesa tiene sus límites, y son importantes. En el orden económico, no es seguro que el mercado chino demuestre estar a la medida de las esperanzas en él depositadas. La economía china depende todavía de una base agrícola y frágil: según los expertos, la producción cerealícola, que ha disminuido ligeramente en 1977, en la mejor de las hipótesis, ha compensado también li-

geramente el crecimiento de la población desde 1967. Los transportes son mediocres; los cuadros, insuficientes. También hay quien se pregunta cómo los chinos, que tienen fama de buenos pagadores, van a financiar sus importaciones, porque sus reservas (que totalizan los seis mil millones de dólares) no son ilimitadas y su principal moneda de cambio, el petróleo, no es, por razones técnicas y financieras, fácilmente exportable. En Tokio, donde ha habido dificultades para conseguir que Corea del Norte pagase sus deudas, algunas sociedades petroleras exigen, para incrementar sus compras de petróleo chino, una baja de los precios y una mejora en la calidad. También se sabe que Pekín jugará la baza de la economía japonesa mientras le resulte ventajoso: los dirigentes chinos se dirigen ya a otros socios comerciales de quienes piensan obtener mejores condiciones.

Los límites políticos de la aproximación chino-japonesa son aún más evidentes. Al inmiscuirse en la política interior nipona e incluso en las disputas internas del partido liberal democrático en el poder, Pekín sólo ha obtenido éxitos. La visita que hizo Teng Hsiao-Ping al ex primer ministro Tanaka, artífice de los primeros encuentros de 1972, pero comprometido en el escándalo de la Lockheed, ha sido diversamente valorada por la opinión japonesa y no anula el formidable apoyo que representó para el anterior primer ministro, el extraordinariamente conservador Fukuda, la firma del tratado en víspera de las elecciones, de las que saldría el nuevo responsable del Gobierno nipón, Ohira. Si conserva su puesto, ¿seguirá encontrando tantos atractivos en la amistad china? Y lo que es más grave, la política china no parece definitivamente estabilizada. Para realizar sus ambiciosos objetivos económicos, el equipo dirigente de Pekín tendrá que someter a la población a un tratamiento de choque desconocido que no dejará de tener consecuencias para la estabilidad social y política del país. Consecuencias que hasta este momento han sido mínimas. Pero hay razones suficientes para temer el inicio de un nuevo conflicto económico, que frenaría la apertura al exterior. Los observadores japoneses se preguntan con razón si la vida política china ha perdido el ritmo cíclico que la caracterizó la muerte de Mao Tse-tung.

Además, sobre el futuro diplomático de las relaciones chino-japonesas pesan numerosas limitaciones. El contenido político del tratado es ambiguo. Pa-

ra conseguir la inclusión de la famosa cláusula antihegemónica —dirigida en realidad contra Moscú— y desbloquear las negociaciones a comienzos del pasado agosto, Pekín tuvo que aceptar una cláusula contradictoria, según la cual el tratado no va contra ninguna tercera potencia. Teng Hsiao-ping hizo también ciertas declaraciones inteligentemente oscuras, según las cuales la cuestión de las islas Senkaku (las mismas que intentó ocupar el pasado mes de abril una flota de Shangai) se posponía o incluso se abandonaba por la diplomacia china. Tales concesiones estaban justificadas por el efecto publicitario del tratado. ¿Logrará otras parecidas en el futuro? Al margen de su habilidad, la diplomacia china encontrará dificultades difícilmente salvables a la hora de ganar a Tokio para su causa antisoviética. Lo lógico es que los japoneses traten ahora de explotar su nueva posición cara a la Unión Soviética, la cual tratará esta vez de mostrarse más moderada. Al mismo tiempo intentarán tranquilizar a sus socios europeos y asiáticos haciendo resaltar los límites de su aproximación a Pekín.

El "soo desu"

Sobre todo — y esto es algo que a veces se olvida en Europa— la diplomacia china no está capacitada todavía para asumir auténticos riesgos. Su política exterior se caracteriza por las continuas intermitencias. Los intereses económicos, que influyen en su definición, son frecuentemente contradictorios. Así, los técnicos del petróleo japoneses se dedican a tranquilizar a los productores indonesios. En segundo lugar, la dependencia militar y política del Japón respecto de los Estados Unidos sigue siendo real. Las relaciones con Washington son mediocres en el terreno económico, aunque excelentes en el diplomático. La política japonesa, especialmente en su versión china, no puede desmarcarse demasiado de una administración americana que no ha renunciado, pese a un endurecimiento reciente, a negociar con Moscú. Finalmente, y tal vez sea lo más importante de todo, el comportamiento intermitente de la diplomacia japonesa está profundamente ligado a la estructura social y a la psicología niponas. Orgullosos y descontentos, al mismo tiempo, de aquellos que los convierten en diferentes, profundamente trastornados todavía por los horrores de la última guerra, los japoneses no han definido aún con claridad los objetivos y los medios de su presencia en el mundo. Su política exterior se reduce a lo que el propio Fukuda califica con un eufemismo

de "diplomacia omnidireccional" o a lo que un experto americano definía como la diplomacia del "soo desu" (expresión que, en lengua nipona, significa a la vez: "es así" y "estoy de acuerdo con usted", sin contar todos los matices intermedios): diplomacia que trata de no perjudicar a nadie.

La dimensión psicológica de las relaciones chino-japonesas es también ambivalente. El pasado no ha sido borrado de un plumazo. La opinión pública china —a la que, es cierto, no se ha consultado— no olvidará de la noche a la mañana los horrores cometidos durante la guerra, y que la propia propaganda comunista se encarga de recordarle con frecuencia.

En su gran mayoría, el pueblo japonés es sinceramente chino-filo —pero, ¿lo es también el personal político, con frecuencia vinculado a Taiwan; lo son las numerosas asociaciones de ex combatientes?

Muchos jóvenes intelectuales formados en los Estados Unidos consideran su país más bien como una especie de Extremo Occidente que como una parte del Extremo Oriente. Incluso entre la mayoría, el vínculo filial engendra sentimientos ambivalentes en relación con China. He aquí unos versos, especialmente significativos, escritos a finales del pasado siglo por un poeta japonés enamorado del Celeste Imperio:

*"Buscaré al héroe por toda
la China.
Si encuentro al jefe ideal,
seré
su fiel subordinado, si no,
yo mismo asumiré la res-
ponsabilidad".*

Se puede pensar de modo abstracto que existen entre China y Japón lazos de complementariedad: el primer país proporcionaría las ideas y el material humano, el segundo, el sabor técnico y el poderío económico. La idea de esta complementariedad está, con toda seguridad, presente entre los dirigentes de uno y otro lado. Pero la situación internacional presente, así como las diferencias de toda índole entre ambos países impiden a corto plazo la concreción de esa complementariedad, así como la formación de un auténtico eje político chino-japonés. La aproximación chino-japonesa ha permitido restablecer relaciones de buena vecindad, ha incrementado una corriente comercial ya considerable y proporcionado a uno y otro Estado nuevos triunfos diplomáticos. Pero es cierto que, como escribía Tibor Mende en *Soleils levants*, dos soles salen por el Este, pero no brillan con igual intensidad ni iluminan idénticos espacios. ■ • TRIUNFO y "Le Nouvel Observateur".